

PEDIR PERDÓN

Hasta en los detalles más insignificantes de la vida, la gente de bien acostumbra a pedir perdón, a excusarse: Perdón. Escusez-moi. Sorry. Mi Dispiacce. Entschuldigen... Son palabras de uso continuo con que los ciudadanos expresan no solo su buena educación sino el respeto por los demás para convivir en un clima de paz. Pero hay personas que desconocen totalmente la palabra perdón, y ni siquiera la usan cuando te dan un pisotón o tropiezan contigo. Son esos individuos que andan por la vida avasallando y ni siquiera ceden el paso a las señoras y a los ancianos. En el punto superior de esta especie se sitúan los que no piden perdón ni cuando matan: Pinochet y los de ETA.

Estos siniestros personajes con un montón de cadáveres a sus espaldas, que hoy se presentan ante el público pretendiendo integrarse y ser aceptados y respetados en una sociedad democrática, se niegan tajantemente a pedir perdón.

Mientras la Iglesia les pide a las víctimas que apliquen el concepto evangélico “Señor perdónales porque no saben lo que hacen” -que sí que lo saben- no comprendo porqué el Reverendo Obispo Setién no imparte a sus feligreses de la todavía banda armada, un cursillo acelerado de religión, al que podría asistir también Pinochet, recordándoles todo aquello tan bonito de: Examen de conciencia, dolor de los pecados, propósito de la enmienda, confesarse bien y cumplir la penitencia. Porque sino ¿quién va a creer en ellos cuando se acerquen a tomar su primera comunión democrática en las Instituciones de Gobierno?

Parece ser que Pinochet, empeñado en no arrepentirse, ni pedir perdón, va a declarar enajenación mental transitoria para justificar sus crímenes. ¿Pretenderá el padre Arzalluz que a “*sus ovejas descarriadas, a sus luchadores por la patria que cometen acciones de guerra*” se les aplique también la eximente de la locura?. Está bien que los terroristas arrepentidos se integren en la Instituciones; pero por su discurso parece que el heredero de Sabino Arana considera el terror como elemento legítimo de la acción política.

Si no respetaron a sus víctimas inocentes en vida, por lo menos que las respeten después de muertas. Aunque no lo sientan, por una simple cuestión de estética y por quedar bien en este gran teatro de la vida, cuesta muy poco pedir: perdón. O ¿Es que quieren decirnos que si no se les da lo que piden van a seguir matando?.

José Miguel Borja.